



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## ALUSIONES

### EL DIPUTADO POR... BADAJOZ

Ya es vieja la anécdota, y muy sabida, del cinico que, preguntado por el distrito a que debía su representación parlamentaria, contestó lisa y llanamente: «Soy diputado por... Romero Robledo.» ¿Quién no sabía por aquellas fechas y por otras más cercanas los diferentes distritos caciquiles que representaban los diputados? Cánovas, Sagasta, Silvela, Romero Robledo... y acercándonos más a nuestros días, Romanones, Alba, Alhucemas, Bugallal, Cierva... Esos venían siendo los distritos españoles. Los actuales responden a un concepto más depurado y difícil. Gracias a esa depuración, yo he podido ser, espero que por primera y última vez, diputado por... Badajoz. Entre socialistas, la cosa no tiene sorpresa ninguna. El Partido destaca los nombres que le parece conveniente y los sitúa allá donde a él le conviene. A mí comenzó por situarme en una zona particularmente dura: la rural vizcaína, por estimar que por mi viejo contacto con los pescadores podía ser el candidato menos hostilizado. Mis apellidos, hechos para disonar en los pueblos de Badajoz, no sufrían competencia en las aldeas y puertos de mi provincia. Puedo resistir tanto tiempo como cualquiera sacando apellidos vascongados. Con todos ellos, que no me facilitaron un sufragio, me derrotaron—la cosa era sabida—en Vizcaya. Buena derrota, sin embargo. Buena. No hay idea de cómo trabajaron aquellos camaradas—muchos de ellos primerizos—y de cómo hubiesen rozado el éxito, para mi compañero de candidatura, un republicano, autor del proyecto de Estatuto, luego reformado en Estella, si no le da el naipe por incurrir en torpezas imperdonables.

por el gran organizador vasco: Ignacio de Loyola. En nuestra casa, como en la del de Loyola, se pide a cada individualidad el esfuerzo más eficaz, aceptando la conocida verdad de que entre todos lo sabemos todo. Diputado, pues, por... Badajoz, con el encargo expreso de intervenir en



aquello que me es conocido. Y de intervenir con absoluta fidelidad a la verdad y a la razón. Pregúntese a los socialistas de Badajoz y se verá

### LA CONSTITUCION QUE HAY QUE HACER

Quiero empezar estas breves líneas recomendando la lectura de unas conferencias de Fernando Lassalle, que con el título de «¿Qué es una Constitución?» han salido hace poco a los escaparates de las librerías españolas. De ellas procede lo único que vale en estos renglones.

Una buena Constitución escrita ha de ser la expresión jurídica de un estado de hecho. La Constitución española del 76 era mala, más que porque fuera reaccionaria en mayor o menor grado, porque no reflejaba siquiera parcialmente las relaciones económicas y políticas reales. Y cuando entre la realidad de esas relaciones y la Constitución escrita haya conflicto, siempre ocurrirá que ésta cederá ante aquéllas y sufrirá una y otra y mil violaciones.

Hoy, por ejemplo, en España, poco importaría que el Parlamento estructurase una Constitución radicalmente democrática y liberal, si las relaciones entre las clases no sufren una honda transformación; porque, al cabo, aquellas clases en cuyas manos estuvieren los instrumentos de fuerza y de dominio acabarían violando, o violentando, la nueva Constitución y adaptándola a la realidad de las viejas relaciones, aún subsistentes.

Hay, pues, que producir el estado de hecho; hay, que crear las nuevas relaciones, base real de la Constitu-

Constitución y escribámosla después, o, por lo menos, llevemos ambas ac-

hasta qué punto están identificados con esta manera de estimar la política que, ciertamente, se divorcia del viejo modo de entenderla. Por Badajoz o por Alicante, por Córdoba o por Murcia, por Vizcaya o por Aragón, los diputados socialistas han recibido el mismo mandato: el de contribuir mediante su esfuerzo a cambiar radicalmente la faraónica estructura española. Eso es lo fundamental. El resto es la añadidura a que se hace mención en la Biblia, aun cuando la añadidura pida a su vez otra contribución de afanes y de esfuerzos.

Créame los de los puntos suspensivos cuando afirmo que nada más ni mejor sería, de lo que soy, representando en Cortes a Vizcaya. Con la representación de ella o de Badajoz no pasaría de ser esto que estoy seguro de ser de una manera plena y satisfactoria: un anónimo diputado socialista, sin que pueda entenderse por anónimo cosa diferente a la previa renuncia de todo afán de notoriedad, que, por exigencia imperiosa de la honestidad, está proscribido en nuestro grupo, reservándose las intervenciones públicas y sensacionales a quienes, por razón de eficacia, el propio grupo destaca, sin preguntar la circunscripción a que deben sus mandatos, ya que unos y otros se la debemos—obsérvese la notable diferencia con la afirmación del cinico de la anécdota, diferencia que señala toda una época—al Partido Socialista.

*Juliana Zugazaga*

Constitución y escribámosla después, o, por lo menos, llevemos ambas ac-



tividades simultáneamente. No confíemos en la virtud de la fórmula sin el cimiento firme de la realidad.

*Roque M. Torrens*

### MURMULLOS

Se murmura que entre los sindicalistas «puros» corre el dinero, como en la frontera...

Que hay quien vive desde las últimas huelgas como verdadero capitalista...

Que hay quien se deja encerrar para evitar mayores trabajos o, por lo menos, para asegurarse una pensoncita...

Que a los «novatos» se les pone en libertad rápidamente...

Y que de esto se encarga el señorito Balbontín, que tiene paso franco entre las mallas intrincadas de la burguesía jurídica...

Que el señorito Balbontín entra con tanta frescura por las secretarías judiciales como por las galerías de la Modelo...

Que hace esto por simpatías que tiene el señorito...

Que estas simpatías son acompañadas de buena plata...

Que hay oficial de Prisiones que reconoce al señorito Balbontín como el «amón».

Porque, por lo visto, la plata corre...

Que entre todos estos murmullos hay quien murmura no ser raras las concomitancias del «señorito» con el sentimiento reaccionario de la magistratura...

Y que nunca mejor que ahora los extremismos se tocan.

## NUESTRO DEBER

El deber de los jóvenes socialistas en estos instantes críticos de la vida nacional es ayudar a la República y no poner obstáculos ni dificultades en su camino.

Pero es también deber suyo no olvidar ni por un momento que pertenecen a un partido de clase.

Por eso entiendo que, al ayudar a la República, debemos desear intensamente que llegue el momento de abandonar las responsabilidades del Poder para poder hacer limpiamente política de clase frente a la burguesía de todos los matices, especialmente frente a la burguesía conservadora, que esconde su conservadurismo bajo apellidos radicales y progresistas, y con la que no tenemos ahora más remedio que conservar el contacto estrecho de una colaboración ministerial.

Nuestro Partido se asfixiaría si se repetirían o se prolongaran demasiado estas colaboraciones, y deber de la juventud socialista es vigilar y presionar para que la colaboración no se repita y acabe lo más pronto posible.



*Japita Lamas*

### LOS ANARCOSINDICALISTAS Y NOSOTROS

En la Cámara se ha suscitado la discusión que esperábamos sobre la huelga de teléfonos planteada por la Confederación. Un anarquista, de filiación burguesa, se ha levantado para pedir clemencia, defender a los elementos que han intervenido en el movimiento y, de paso, la táctica preconizada por los Sindicatos únicos. Por encima de todo lo dicho, flotando en el ambiente, ha quedado demostrado el fracaso rotundo que supone la huelga según fué planteada y también la claudicación indigna y deshonrosa a que han llegado los anarcosindicalistas de la Telefónica.

Haciendo honor a su descabellada táctica de siempre, presentaron unas peticiones soñadoras, negándose, encima, a discutirlos con los representantes de la Empresa. Acudieron de buenas a primeras a la huelga y a la violencia más desatada. Como era de esperar, esta actuación se crea la hostilidad del ambiente y termina sirviendo de fracaso. Y cuando ha pasado más de un mes, cuando han perdido totalmente la menor esperanza de triunfo, entonces recurren al amparo del ministro de Comunicaciones—¿no eran apolíticos?—para que éste les pueda proporcionar una representación en la Conferencia que están celebrando los representantes de las otras dos organizaciones obreras telefónicas con los representantes de la odiosa Compañía de capitalistas yanquis.

El compañero Saborit tuvo una afortunada intervención en el Parlamento, haciendo resaltar los equívocos de la Confederación, inspirado fielmente en nuestra conducta de siempre. Su discurso lo brindamos a todos los militantes de los Sindicatos únicos para que lo mediten noble y serenamente. Todo él es aleccionador. Al ataque personal de que son víctimas los dirigentes del Partido y de la Unión, Saborit contesta con el ataque a los principios y a la táctica de la Confederación. Frente a la pistola, empuñada por hermanos de explotación, que asesina a nuestros camaradas, Saborit coloca las ideas, las armas de la razón y del convencimiento, llevando la discusión a un terreno más elevado, de respeto para todas las personas. A las coacciones e imposiciones, a todas luces absurdas, que constituyen la táctica generalizada de los anarcosindicalistas, que pretenden negar hasta la libertad de pensamiento, que es la libertad más sagrada, haciendo que sólo tengan derecho a trabajar los afiliados a sus Sindicatos—ejemplos: conflicto del muelle de Barcelona; primer punto de las peticiones a la Telefónica, en donde se dice que se reconozca como única organización obrera a su Sindicato, etc.—, Saborit responde con nuestro apoyo para que, contra los propósitos de la Compañía Telefónica, no pierdan su puesto los trabajadores en huelga. «Y, por último—dijo Saborit en el Parlamento—, yo digo al ministro de la Gobernación que esos obreros en huelga, trabajadores como nosotros, que han sido llevados equivocados a una huelga, tienen que entrar en la Telefónica, quiéralo la Compañía o no lo quiera.»

Esta ha sido siempre la conducta de la Unión General y del Partido Socialista y la que queremos seguir conservando. Ahora bien: si desde las filas anarcosindicalistas, o comunistas, siguen disparando cobardemente contra nosotros, al igual que pudiera hacerlo cualquier burgués en beneficio de sus intereses de clase, entonces, como hombres que somos igual que los demás, recurriremos a los mismos procedimientos, sin escrúpulos de ninguna clase, para barrer los impedimentos que se nos cruzan en nuestro camino hacia la revolución social.

Ovidio SALCEDO

Jóvenes obreros de la plaza de Cánovas y estudiantes de San Carlos, ¿qué os parece eso de la «juridicidad» de la República, último hallazgo del Sr. Ossorio y Gallardo, monárquico sin rey?

Se habla hoy de la «juridicidad» de la República. Mañana se hablará—no hay más que un paso—de la «legalidad» de la República; y luego de su «legitimidad».

Que el gato del monárquico sin rey tenga las uñas afiladas.



El Sr. García Valdecasas, de la Agrupación al Servicio de la República, ha dicho en el Congreso que las campañas electorales no se han hecho con la bandera de las responsabilidades.

La de ellos (?), puede que no; la nuestra, sí. Y no deberían olvidar los del «Servicio de la República» que han sido elegidos con los votos socialistas, y en muchos sitios en los puestos que los socialistas les han cedido generosamente.

## La disciplina como solución

Es indudable que si todos los españoles hubiésemos adoptado por norma inmovible, la disciplina que ha guiado al Partido Socialista desde el advenimiento de la República, ésta no hubiese experimentado el más leve contratiempo en el orden social, y es seguro que esa disciplina, que es orden, serenidad y seguridad en la más amplia acepción de estos vocablos, hubiese neutralizado y destruido en el primer período de su incubación todas las maniobras que hubiesen podido concebir los antepasados y malos patriotas capitalistas.

La unanimidad aplastante que al iniciarse la ofensiva contra la monarquía admiró al mundo, triunfando con precisión inaudita, debió desde el 14 de abril marcar el ritmo que ahora facilitase la labor del Parlamento, no complicando sus laboriosas tareas en la creación de la Constitución, la depuración de responsabilidades y la solución de los graves problemas económicos inherentes a la situación que el capitalismo mundial en general y las especiales circunstancias por que forzosamente teníamos que atravesar los españoles en general habían creado.

\*\*\*

La disciplina que el pueblo español observó, especialmente desde diciembre de 1930, dió al traste con la poca fuerza moral que, salvaguardando lo material que la monarquía representaba o encubría, iba resistiendo y extinguiéndose. La única disciplina que quedó en pie el 14 de abril fue la que siempre sirvió de norte al Partido Socialista, de la cual han hecho favorables comentarios hasta sus más decididos detractores.

En esta virtud residen y sobre esta fuerza se sustentan todas las demás. La disciplina pone a nuestros hombres representativos a cubierto de todas las calumnias que son y sean capaces de inventar nuestros enemigos.

La disciplina mantiene incólume la esencia de nuestros postulados, sirviéndonos en la vanguardia para horadar las filas que cubren las fuerzas reaccionarias, desmoralizándolas; en los flancos, para apartar de entre nosotros a los elementos que vienen, perversos, a corrompernos, traicionarnos, vendernos al enemigo capitalista y satisfacer sus ambiciones; en el centro nos sirve la disciplina para desarrollar nuestro programa, cumpliendo, en fin, nuestra misión histórica, sin hombres de arriba ni de abajo, sin otra idea que no sea la redención del hombre por sí mismo.

¿No habéis visto, jóvenes camaradas, cuán pronto mostraron su parte flaca nuestros ex compañeros de los días de diciembre último? ¿Registrasteis casos de ambición entre nuestros camaradas? Es de suponer que, velando por la pureza de nuestra actuación, no lo habríais tolerado, porque ello os pondría en trance de traicionar vuestra conciencia. ¿No es, pues, la disciplina la que os ha inmunizado contra pecados tan aborrecibles?

\*\*\*

El trabajador, si ha de ser buen socialista, ha de observar disciplina en todos los aspectos de la vida, por más que estos se presenten difíciles. La disciplina limará todas las asperezas y hará que la vida no sea más agradable, aunque sus problemas sean tan variados como los colores del prisma. Siendo buen socialista se ha de ser buen trabajador; por tanto, digno y decidido defensor de sus reivindicaciones.

¿Qué se hubiese conseguido en este país vasco donde el jesuitismo echó tan hondas raíces? Un momento de indecisión bastaría para que la reacción destruyera nuestra fuerza moral, pues en estos momentos ven en Vasconia el último baluarte de su hegemonía. Encontrando, como ahora ocurre, invulnerables nuestras organizaciones, realizan escarceos, que desde nuestras Casas del Pueblo y Centros sindicales se nos antojan químicos.

Visto lo conseguido, no nos queda sino esperar que, siguiendo idénticos procedimientos, obtengamos igual resultado. Nuestro estatuto fue aprobado por aclamación al ingresar en la Unión General de Trabajadores; nació libre de taras y conquistó todas las conciencias sanas que quisieron estudiarle, siquiera superficialmente.

Todas las mejoras que el trabajador obtuvo hasta ahora fueron conquistadas por la fuerza de la organización en que se mantuvo disciplinado; es decir, obedeciendo a razones de lógica y de moral, que si él—el trabajador—no podía desarrollar teorizando, si comprendía, respondiendo de antemano a la tesis expuesta en el *Manifiesto comunista*, que nos dice, examinando el trabajo asalariado, que «no debemos abolir la apropiación personal de los productos del trabajo; pero sí queremos abolir todo lo que tiene de miserable un sistema de repartición que permite vivir al trabajador únicamente para aumentar el capital y que supedita su existencia a la medida de los intereses de la clase dominante».

Y como el Socialismo español va derechamente a la consecución de tan sublime ideal, el clericalismo, aliado y consocio del capitalismo español en la explotación de esta nación que tantos años fué su llamada víctima, se ha dado cuenta, y la amargura de verse ante el fracaso una fuerza que

### Intransigencias

## Contra el clericalismo

La reacción negra sigue reaccionando. En manifestaciones y en manifiestos, en propagandas públicas y encubiertas, la ola negra del clericalismo se resiste a perder su hegemonía, en franca decadencia desde hace algunos años.

Si la revolución española dejase en libertad el vasto tejido clerical que ha venido asfixiando la conciencia española desde los tiempos de Felipe II, haría una traición al pueblo, cuyas consecuencias no podrían ser otras que una violenta sanción popular contra todas las congregaciones religiosas y sus amparadores.

Con un acierto indudable, los Municipios del país vienen solicitando no ya la separación de la Iglesia del Estado, sino la confiscación inmediata de todos sus bienes y la expulsión de todos los jesuitas. No de los jesuitas de la orden de Jesús, sino de toda la plaga negra que ha inundado España durante siglos y que aún consume una enorme cantidad de millones, mientras el proletariado español perece de inanición por falta de caudales para emprender obras públicas.

A la medida adoptada por el Gobierno provisional de dedicar al paro la consignación de la familia alfonsina debió seguirse la de dedicar al mismo problema los presupuestos del clero.

Ninguna revolución mejor, si los enormes presupuestos del culto se convirtieran en presupuestos culturales, vertiéndolos en la construcción escolar, que daría pan material y espiritual a un pueblo sojuzgado por la Iglesia, ahorrado por sus representantes, escarnecido por sus vicios y arruinado por sus robos.

nunca lo conoció le está precipitando en su caída.

Ahora más que nunca, jóvenes camaradas socialistas, estamos en el deber de estudiar en la magnífica obra que nuestros maestros espirituales nos legaron. Legado precioso y exento de toda mácula.

Así como nuestro amado y sufrido Pablo Iglesias supo darnos, disciplinado en la organización que creó cuenta de su humanísima obra, estamos obligados a responder en todos nuestros actos como sus más fervorosos discípulos, como los más decididos defensores de sus doctrinas.

G. SECO ALONSO,  
de la Juventud Socialista  
de Tolosa.

## Un consejo de un aliado

Las Juventudes Socialistas de España, que han sido constituidas bajo el mayor entusiasmo, deben ceñirse estrictamente a la ilustración de su ideal, sin recoger aquellos consejos insanos que nos quieren inculcar, de los que en todo momento seremos las primeras víctimas.

A este organismo se le viene prestando la mayor atención por toda persona sensata, debido a que será el fruto del mañana que ha de cooperar para reintegrar a la nación de lo que ha tenido arrebatado: libertad y justicia.

Este pueblo de Luque no ha sido menos: fué uno de los primeros que dieron comienzo a esta obra, poniendo de manifiesto con ello y con el fervor que lo hizo que siempre se halla dispuesto a secundar todo lo que pueda dar un rendimiento abundante y sano de reivindicación.

Todos debemos aportar lo que tengamos a nuestro alcance para el mayor florecimiento de las mismas; pero que siempre y con preferencia se tienda a la cultura, base y sin la cual nunca podremos cumplir nuestras obligaciones ni defender nuestros derechos.

Que siempre marchemos de acuerdo con nuestros camaradas mayores, que podríamos considerar como tutores, ya que fueron los primeros que prestaron su apoyo para que nuestro Partido se encuentre a la cabeza de los demás; sin perjuicio de que, aunque nuestra misión sea la de inculcar las doctrinas del sabio maestro Pablo Iglesias, también seamos los que los hagamos cumplir a los que obren con negligencia.

Francisco CUELLO ZAFRA

Luque.

### Dos camaradas asesinados

## El pistolero comunista en Bilbao

En la capital de Vizcaya, al igual que en el resto de las provincias, durante la pasada dictadura los elementos comunistas daban señales de existencia como partido proletario haciendo circular semanalmente unas hojitas clandestinas amenazando acabar con las vidas de los dirigentes de nuestros Sindicatos. De esta manera evidenciaban su valía ante el crecimiento socialista. Ya les vimos, a jóvenes de esos que escupen por el colmillo izquierdo, merodear en derredor de los camaradas nuestros que desempeñaban en el movimiento obrero misiones de importancia.

De ahí no pasaba la cosa. A esto se concretaba el trabajo que se remuneraba desde Moscú. Mensualmente, la colección de amenazas escritas salía para su destino, y el cheque no se hacía esperar. A juzgar por la vida que hacían algunos pistoleros, a quienes conocemos bien, aquello no les debía de ser suficiente, y vimos algunos casos de amancebamiento vergonzoso que soportaban, alternando con coscorrones, pobres mujeres que ganaban su sustento, y el del otro, vendiendo baratijas en las calles.

\*\*\*

Implantada la República en España, comenzamos a ver unas caras que no nos eran desconocidas. Regresaron del extranjero todos aquellos que tuvieron cuentas pendientes con la justicia. Eran gentes que habían caído fuera de la ley por delitos comunes.

A partir de esta fecha ya no les ha sido necesario lanzar sus amenazas contra amigos nuestros en hojitas sueltas. Son los periódicos los que se encargan de esa labor.

Hemos seguido paso a paso todos los movimientos de los comunistas en Bilbao. Todos los actos que se han celebrado han estado al mismo tono. No ha habido variación. Ni una idea. Ni un pensamiento. Nada de programas. El tema no ha sido otro que el odio a los socialistas. No tienen otro enemigo. Que no tienen otro enemigo lo decimos deliberadamente. No podemos catalogar como enemigos de los comunistas a las derechas reaccionarias, a quienes hemos sorprendido aliados, ¡en frente único!, a pesar de su etiqueta vascorromana.

No es la primera vez. Sobradamente sabíamos que aquella unión que tuvieron a raíz de la escisión, y que cristalizó en la publicación del periódico Las Noticias, pagado y orientado por el obispo de Vitoria, no era ni más ni menos que la iniciación de concomitancias posteriores.

\*\*\*

Ahora, esa odiosa unión de los extremistas vascos con los lacayos de los capitalistas nos ha producido dos bajas en nuestras filas. Dos camaradas han sido vilmente asesinados. Al parecer, tres meses desde que retornaron a nuestro suelo los pistoleros de Moscú ha sido tiempo suficiente para calentar sus pistolas enfrocándolas en cuerpos de proletarios honrados.

Bilbao no podía ser una excepción. Había que producir huelgas sin ton ni son. El plan trazado por los enemigos de la República para debilitar a ésta tenía también que alcanzarse a la industriosa Vizcaya. Altos Hornos tomaron como escenario para estos ensayos. Tocaron el egoísmo de no pocos obreros, y la perturbación comenzó. Hoy, un departamento; mañana, otro. Pero esto hasta que los trabajadores conscientes quisieron. Se agotó la paciencia en los medios obreros y ya no hubo más tolerancia para la perturbación sistemática. Los extremistas recurrieron a la agresión personal, y la réplica con igual violencia fue tomada como pretexto para producir los hechos que tan trágico balance han dado.

Nuestros camaradas concibieron el propósito de huelga general, decretada por el conglomerado de comunistas, sindicalistas y nacionalistas vascos: Habían decidido que, en principio, fueran veinticuatro horas, y el día señalado, el sábado. Son muchas las factorías que ese día no trabajan por hallarse a semana reducida. La Unión General de Trabajadores quiso conocer hasta qué punto contaba con la adhesión de los trabajadores vascos, y se abstuvo de publicar nota, como en otras ocasiones lo hizo, advirtiendo a sus afiliados. La prueba fue favorable para nuestra organización, y así lo hizo saber al día siguiente en extensa nota.

Ante tan formidable fracaso, los extremistas rugían como fieras. El día del domingo se lo pasaron a la caza de alguien a quien señalaron para su puntería. Parece ser que la suerte no les favoreció.

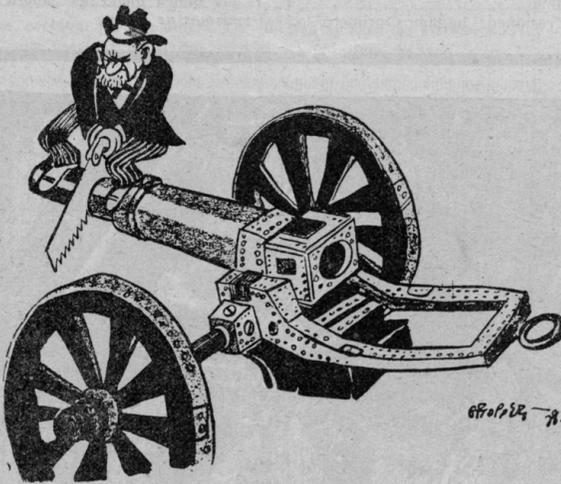
Llegó la noche. Sabido es de todos que Bilbao cuenta con sus costumbres, que se cuida mucho de mantener a través de los años. De las que más conserva es el clásico «chiquiteo» en las llamadas Siete calles. Un grupo de camaradas departía fraternalmente en uno de estos establecimientos. Cerrando las salidas apareció una cuadrilla de pistoleros comunistas, y sin más aviso que el grito de «Manos arriba» hicieron sobre nuestros compañeros unas descargas cerradas. El momento fué indescriptible. Los asesinos se ensañaron con los camaradas caídos, disparando sus últimas cápsulas sobre el coche que los conducía a la Casa de Socorro.

Los cuerpos de nuestros camaradas Francisco Pérez y Simón Bravo cayeron para siempre materialmente acribillados a balazos. Otros amigos continuaron por bastante tiempo en el hospital.

Así extinguieron su valía los comunistas ante la demostración de fuerza disciplinada dada por los trabajadores que siguen al Socialismo vizcaino para el logro de sus reivindicaciones.

En este mismo doloroso escenario, y al cumplirse el XXV aniversario de la existencia de la Juventud Socialista de Bilbao, dijo nuestro ilustre maestro Fernando de los Ríos: «No venció quien vence por la violencia, sino que vence quien convence».

Este es nuestro norte; pero esto no quita el que nosotros calentemos también pistolas cuando se trate de defendernos.



EL DESARME

## FEDERALISMO

La actualidad ha presentado un arduo tema de derecho político que en breve habrán de discutir las Cortes actuales con sano criterio revolucionario. Desde muy antiguo, el federalismo ha sido aspiración política que ha agrupado en su torno hombres y multitudes. Hoy, abrumados por las mil diversas opiniones que se han emitido sobre este tema, nos interrogamos, inquietos: ¿Qué es federalismo? ¿Qué es autonomía? Y es conveniente aclarar los conceptos para que por un momento no quepan en nuestro espíritu dudas ni vacilaciones. El federalismo, en esencia, es una doctrina de complejidad anarquista. No anarquismo de petroleros; ni de renegados con el actual desarrollo de la sociedad, sino anarquismo en cuanto tiene de exacerbación del morbo individualista, en nuestros días totalmente inadmisibles.

Hoy, en que un hombre solo no vale nada; en que desaparece la familia porque se ve absorbida por el «club», por la reunión; en que domina la colectividad, las grandes industrias, las grandes propiedades, el proceso inevita-

### Intransigencias

## Contra el sindicalismo

La Confederación retrocede. Inicia su marcha, para asentarse sólidamente. Sus últimos avances han sido una victoria a lo Pirro. Una batalla más y desaparecen los cuadros anarcosindicalistas.

La defeción iniciada en las filas de la Confederación se refleja inequívocamente en sus últimas declaraciones.

Sus ataques no eran contra el capitalismo nacional ni extranjero. Iban contra la Unión, y como última carta. La carta se ha perdido, y han levantado la banca a pistolazos. Ahora nos toca a nosotros responder. Y para hacerlo, hay que intensificar más la campaña contra el anarcosindicalismo. Ese sindicalismo seudorrevolucionario en concomitancia con los republicanotes de la variedad especie del revolucionarismo ultraradical. Fauna reptil y asquerosa, cuya alianza puede ser solamente encontrada entre los anarquistas de la acción confusa.

Tócanos, pues, a los jóvenes socialistas comenzar nuestra ofensiva. Aguda e intensa; con el verbo y con la pluma.

El temperamento revolucionario radica en nuestras organizaciones, y queda sólo para los sindicalistas el monopolio de la traición. Esa traición confesada en las vísperas de la insurrección nacional, allá por el año pasado. Cuando la soplonería anarquista denunciaba públicamente el intento revolucionario.

A foguear a la Confederación; a desenmascarar a sus traficantes y a demostrar al proletariado que es víctima inconsciente de una cuadrilla de rufianes, que ven sólo en las huelgas la manera de repartirse las cuotas sindicales.

## El momento y las Juventudes

Por trances muy difíciles atraviesa la naciente República española. Existen dos sectores políticos, la extrema derecha y la extrema izquierda—como ha dado en llamarse a comunistas y sindicalistas—, que por todos los medios tratan de impedir que avance por cauces legales, poniendo escollos en su camino.

Los primeros, con la huida de capitales y la paralización de industrias, y los segundos, con constantes disturbios, huelgas inoportunas—en las que se deja ver la mano capitalista—, actos de bandijaje, etc., etc.

Los jóvenes socialistas, que hemos visto cómo nuestros hombres viejos en el Partido han luchado con denuedo y sin descanso por conseguir la implantación del actual régimen, y entendiendo que es un escalón que teníamos que subir para llegar al logro de nuestras aspiraciones, no podemos dejarnos llevar de impulsos propios de la edad y tirar por tierra la labor de tantos años.

Nos defenderemos por los medios que sean necesarios, incluso la violencia.

Es preciso no retroceder ni un solo paso en nuestra marcha. Procuraremos limpiar de escollos el camino de nuestra joven República, para que siga avanzando por la senda que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores le tracen, hasta que consigamos transformarla en una República social.

Para desarrollar esta labor tenemos que dar la batalla a capitalistas, comunistas y sindicalistas; pero no empleando los mismos procedimientos que los dos grupos últimos emplean con nosotros más que para defendernos.

Tenemos que introducirnos en las comarcas donde más se deja sentir el hambre, y demostrar a esas masas inconscientes que les siguen la equivocación que sufren al dejarse arrastrar por esa turba de hombres sin conciencia que los conducen al fracaso; que nuestro programa está basado en la emancipación de la clase proletaria, y que nuestra conducta no ha sido, ni será nunca—como tratan de hacerlo ver esos elementos, cuyo único fin es desprestigiar a nuestro Partido—, traidores a la clase trabajadora.

Con serenidad daremos la batalla a todos esos elementos que, más que enemigos del régimen, son enemigos nuestros, y seguiremos, a pesar de su labor de obstrucción, con paso firme el camino que nos hemos trazado, una vez alcanzado el cambio de régimen, hasta conseguir cambiar todas las leyes fundamentales y lograr la tan ansiada emancipación proletaria.

J. HERNANDEZ

Palencia.

ble del colectivismo, hablar de individualismo como principio de libertad es absurdo y contraproducente.

Demos libertad al individuo como tal. Que éste ceda un poco de esa libertad y de sus atribuciones y constituya el municipio; que éste lo haga para formar la provincia, ésta con la región y ésta con el Poder central, un Poder central en el que—así al menos nos hablan sus teorizantes—no existirían ya, entre otros cambios y supresiones no menos importantes, ni ministro de Hacienda ni ministro de Gobernación.

Este último enunciado—que a buen seguro le agradecerán mucho en momentos tan difíciles como los actuales Miguel Maura e Indalecio Prieto—no pasa de ser mera utopía tan alejada de la realidad que ni aun transformado el complicado sistema burocrático actual podría llevarse a efecto. Pero consignemos un hecho: el federalismo equivale a un «teje y des-teje» curioso; pero difícil de adaptar. Se pretende desunir lo que después, por mutua voluntad y acuerdo, habrá de unirse cediendo en las atribuciones. Es un federalismo de abajo arriba.

¿Podemos los socialistas estar conformes con el federalismo? Así expuesto, no. Enemigos de toda separación, de toda frontera, no vamos a crear en nuestro propio territorio las mismas de que luego abominamos. Por otra parte, destruir lo constituido para dejar al hombre en plena libertad, en un estado de independencia salvaje, es una hipótesis absurda. Lo constituido es algo que puede transformarse, demolerse, cuando se cuente ya con el nuevo sistema que habrá de sustituir al viejo. Destruir porque sí, sin causa ni justificación, para rehacer un nuevo Estado en el que forzosamente el hombre volvería a incurrir en los mismos defectos y se conduciría a la misma situación que lamentamos, sólo puede ser obra de inteligencias tan exaltadas que se alejan a sí mismas de la realidad.

El federalismo que propugnamos va de arriba abajo. Es la descentralización. Cede algunas de las atribuciones del Poder central a los poderes provinciales; crear, antes que provincias, comarcas regionales, agrupadas no por pueblos, sino por terrenos, psicología y temperamento. Si bien, por ejemplo, en Cataluña se distingue bien Barcelona de Lérida, Barcelona y Gerona podrían constituir una misma comarca disgregando algunos de sus pueblos. Acostumbrémonos a no crear organizaciones científicas—la provincia, una de ellas—, con necesidades contrapuestas en muchos de sus pueblos. Creemos poderes directivos—gobernadores, prefectos—, según las necesidades, según la situación de un núcleo de pueblos determinado. Centralicemos no por orden público, sino por necesidad espiritual. Pero que siempre exista en España la actuación de un Poder central, supremo director. Que cada provincia, cada región, estudie sus problemas y les busque adecuada solución.

¿Qué les sucede a las Diputaciones vascas? Que tienen un presupuesto fuerte, una ayuda del Estado, pero una independencia casi absoluta, y cuidan de sus carreteras y tienen en el campo centenares de escuelas, verdaderos modelos de limpieza, de higiene y de educación para los pequeños de los caseríos. Dejémosles independencia en su actuación. Que cada región recaude para sí en sus presupuestos locales. Pero no suprimamos el ministerio de Hacienda. Despejemos su labor. Hagamos de él no una serie de oficinas encadenadas en enojosos trámites burocráticos, sino un Poder central dispuesto a prestar apoyo a las provincias y regiones que lo necesitan, decidido a apoyar las obras peculiares y propias del Estado, en condiciones de subvenir a los gastos generales y de fiscalizar los ingresos. Figúrenos la tragedia de que una provincia, por una crisis de trabajo, por una inundación, por un terremoto, careciese de medios económicos para rehacerse. Recurriría al apoyo de sus demás compañeras, que, obligadas ahora a buscarse dentro de sí mismas los recursos, no podrían, por muy grande que fuera su voluntad, atenderla. ¿A una suscripción nacional? De ningún modo. Las necesidades en cualesquiera de estos casos son grandes y perentorias. El pueblo da una vez, pero se cansa. El Poder central intervendría en éste como en otros casos prestando el apoyo generoso, comprensivo y cordial. Creemos haber delimitado bien los términos. Federalismo como propugnan sus defensores estrictos, no. Descentralización, autonomía regional, sí. España tiene grandes misiones que cumplir en un porvenir próximo. Y sólo está en condiciones de desempeñar ese papel si, unida dentro de la independencia regional, puede ofrecer el ejemplo de un pueblo de trabajadores conscientes y disciplinados que, por lo mismo que tengan libertad para mandarse, no se hayan olvidado nunca de que lo primero es saber obedecer.

H.

# MOVIMIENTO JUVENIL

ESCARUELA

Esta Juventud Socialista ha celebrado junta general, en la que se han tomado acuerdos de gran importancia para nuestros ideales. También ha sido designado el siguiente Comité: Presidente, Benito Navas; vicepresidente, Francisco Armenteros; secretario, Fausto Jiménez; contador, Miguel García; tesoro, Valeriano Ortega, y tres vocales.

En la actualidad componen esta Juventud ciento cuatro afiliados dispuestos a defender los gloriosos ideales del gran Pablo Iglesias. — *Fausto Jiménez.*

ALMANSA

Organizado por la Juventud Socialista de esta ciudad, se efectuó el día 8 del actual, a las diez de la noche, y en el salón teatro de esta Casa del Pueblo, un acto de propaganda socialista. Dicho salón se hallaba completamente repleto de trabajadores de uno y otro sexo, simpatizantes de nuestro ideal, y de los cuales se esperaban grandes militantes de nuestras filas, para bien de la clase obrera organizada y de la democracia en general.

Tomaron parte en el acto acertadamente los compañeros Pascual Martínez, de esta Juventud, y el camarada **Ovidio Salcedo**, en representación de la Federación de Juventudes Socialistas de España; presidiendo el acto el compañero presidente de esta Juventud, Martínez Medina.

Empezó el compañero Pascual Martínez explicando el deber de las Juventudes de procurar renovar el nivel cultural de los trabajadores, para que, a la vez que España cambia de estructura social, cambie también el grado de retrogradación en que ha estado sumida por conveniencias de sus gobernantes.

Terminó recomendando a todos los jóvenes acudir a nuestras filas, para que dentro de ellas se capaciten cultural y políticamente para poder en día no lejano percibir el fruto de nuestros sacrificios. El compañero Martínez fue largamente aplaudido.

Acto seguido hizo uso de la palabra el compañero Salcedo, empezando con un saludo en nombre de la Federación, y de su parte a sus compañeros y paisanos, que verdaderamente le aprecian. Hizo también un extenso relato de nuestro ideal socialista, dejando bien sentada nuestra actuación en el pasado y en el presente. También explicó nuestra ruta como socialistas, en relación con el Gobierno provisional de la República, y en particular con nuestros representantes en el Gobierno, y la labor realizada en beneficio de la clase obrera con algunos recientes decretos que benefician en general a la clase campesina, que tanto tiempo ha estado abandonada, a pesar de ser el engranaje fundamental del motor desenvolviente de la vida económica nacional.

También recomendó a las mujeres que acudan a nuestro campo político y se impregnen del ambiente socialista, apartándose de tradicionalismos espirituales del más allá de la realidad, para poder el día de mañana, si el destino les depara el ser madres, preparar a sus hijos de forma que den utilidad a la España nueva y sirvan de sostén a la democracia mundial.

Terminó el compañero Salcedo en medio de grandes aplausos.

Acto seguido el compañero Medina dió por terminado el acto, que fue uno de tantos que esta Juventud viene realizando en beneficio de los ideales socialistas. — *Gargós.*

## NOTAS PARLAMENTARIAS

El Parlamento español se caracteriza, y en esto hemos coincidido forzosamente con otros elementos, por un exceso de verborrea inútil, lanzada con el único afán de llenar páginas de la prensa y del «Diario de las Sesiones» y luego cotizar sus más o menos extensas, pero no enjundiosas, intervenciones en los pueblos respectivos, con vistas a unas elecciones ordinarias. Y así se da el caso de que casi todos los que quieren lucir su galana, pero adormecedora, erudición son abogados. Y lo mismo sale a relucir Luis XIV que Lenin. El caso es hablar.

Había un sector, no obstante, en el cual teníamos relativa confianza. Era ese grupo que si ostenta el acta de diputado es porque la Comisión ejecutiva del Partido Socialista sugirió, y las Agrupaciones lo aceptaron, el que figuraran en nuestras candidaturas, porque su labor era imprescindible en una Cámara constituyente. Y la experiencia, no podemos negarlo, ha sido magnífica. Un día, que por cierto no se hizo esperar, sale hablando el Sr. Unamuno de que en Salamanca no hay caciques y tomaba a broma el que los jóvenes se lanzaran a la propaganda por los pueblos. Otro, el Sr. Ortega y Gasset,

## LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS Y BURGUETE

OVIEDO

Esta Sección ha dirigido a la Comisión ejecutiva del Partido la carta siguiente:

«Comisión ejecutiva del Partido Socialista.

Madrid.

Compañeros: Esta Juventud Socialista os cursó en la madrugada de ayer un telegrama concebido en los términos que se expresan a continuación, y en el cual, recogiendo el espíritu colectivo, quiso hacerlos patente su profundo disgusto y enérgica protesta por el ingreso del general Burguete en nuestras Agrupaciones.

Decía así: «Juventud Socialista de Oviedo protesta ingreso Partido general Burguete. Escribimos razones.» Y si bien es cierto — nosotros lo tenemos muy presente — que la disciplina nos veda imponer normas al Partido, no lo es menos — en esto sí que no hemos de reducirnos — que podemos y aun tenemos la obligación moral y material de velar por su prestigio, juzgando y acusando, si a ello hubiere lugar, a sus hombres y conductas.

Por esto y por ser el caso presente tan claro, de tan concreta realidad, nos creemos obligados a trastrucar un poco los reglamentos que gobiernan nuestra vida societaria, erigiéndonos en acusadores de un afiliado de tan fatal recordación para Asturias.

Niños nosotros durante las sangrientas jornadas del año 1917, no podíamos comprender entonces en toda su cruda realidad los episodios de aquella huelga; pero fué tan sana la persecución que el general Burguete realizó contra el proletariado asturiano, tan viles las disposiciones dictadas, que aun ahora, después de catorce años, hacen eco las maldiciones de que se le hizo objeto. ¿Cómo, pues, han de olvidar las organizaciones obreras socialistas asturianas la visión sangrienta, dura, de las tropelías cometidas por las huestes que mandaba el omnipotente general?

Era difícil predecir este final al que catorce años de transcurso son insuficientes para inmunizarle de nuestra crítica.

Vosotros, con amplias fuentes de información a vuestro alcance, mediréis mejor el abismo que nos separa del «nuevo» compañero. Mas no queremos terminar, aun a trueque de pareceros pesados, sin copiar algunos de los párrafos pronunciados por Sabot en el Congreso, a raíz de terminarse la huelga a que nos venimos

refiriendo, sacados del libro *La huelga de agosto en el Parlamento*, y que corroboran fehacientemente todas las afirmaciones que venimos sustentando.»

A continuación se reproducen varios trozos del libro que se cita, y que por falta de espacio nos es imposible publicar.

MADRID

«La Juventud Socialista protesta enérgicamente ante la posibilidad de que el general Burguete ingrese en nuestro Partido.

Fraternalmente vuestros y del Socialismo. Por el Comité: *Atadell.* — V.º B.º: El presidente, *Felipe Ronda.*»

CHAMARTIN DE LA ROSA

«En la reunión celebrada por el Comité de la Juventud Socialista de Chamartin de la Rosa se acordó protestar enérgicamente ante la Ejecutiva del Partido Socialista de que haya sido concedido el ingreso en el mismo al general Burguete.»

GUARDO

«La Juventud Socialista de esta localidad se adhiere a la protesta de las demás Juventudes contra el ingreso en el Partido del general Burguete, dada su actuación con los obreros durante la huelga del año 17. — El secretario, *Manuel Ruiz.* — El presidente, *Porfirio Miranda.*»

DOS HERMANAS

«Esta Juventud protesta por el ingreso del general Burguete en el Partido; siendo recordado con este motivo el que fué nuestro camarada Manuel Llana, por haber sido perseguido con más saña por este general que ahora se llama socialista.

Vuestro y del Socialismo. Por el secretario, *José Salguero.*»

GIEZA

«Protestamos enérgicamente por la posible admisión de Burguete en el Partido Socialista.»

VEGADOTOS

«En nombre de la Agrupación Socialista de Vegadotos (Mieres), que cuenta con 105 afiliados, y la cual tengo el honor de representar, hacemos constar nuestra más enérgica protesta y que por ningún concepto podemos consentir el ingreso en nues-

tro glorioso Partido Socialista del Burguete, cuyo ingreso perjudicaría grandemente los ideales puros del Socialismo.

Vuestros y del Socialismo. — El presidente, *César García.*»

MIERES

«La Directiva de esta Juventud, reunida el 22 de los corrientes, acordó por unanimidad protestar enérgicamente contra el ingreso del general Burguete en el Partido Socialista.

Los jóvenes asturianos no olvidaremos jamás la funesta actuación del antedicho general en la campaña que en 1917 hizo en nuestra provincia.

Esperamos que, para satisfacción del pueblo asturiano, se adherirán a nosotros todos los jóvenes socialistas de España y su clamor sea suficiente para anular este equivocado ingreso. — El secretario, *Chestal.*»

ALMERIA

«Reunida esta Juventud en junta general, acordó protestar contra el ingreso de Burguete en el Partido Socialista. — *Rivas*, presidente. — *Ortiz*, secretario.»

ASTILLERO

«La Juventud Socialista de Astillero protesta enérgicamente contra el ingreso de Burguete en el Partido Socialista.»

SANTA CRUZ (MIERES)

«Esta Sección de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas protesta enérgicamente ante la Ejecutiva del Partido Socialista por la admisión de Burguete. — *Antonio Sario*, *Sergio Iglesias.*»

PECHINA

En junta general celebrada por esta Juventud se acordó por unanimidad protestar enérgicamente ante esa Federación contra el ingreso del general Burguete en el Partido Socialista.

Como jóvenes rebeldes en todo momento, no podemos olvidar la negra historia de aquel general sin conciencia que regó con sangre obrera la tierra asturiana.

No podemos olvidar que muchas madres españolas perdieron a sus hijos, compañeros nuestros, por culpa del hombre que no supo respetar ni lo más sagrado: la inviolabilidad del hogar obrero.



### NUESTROS PROTEGIDOS

¡Muchachas socialistas! Llega la hora de concretar nuestras aspiraciones.

Una Constitución en puertas, unas leyes adjetivas, unos decretos posibles, pueden hacer por nosotras cuanto la monarquía no ha hecho en tantos siglos de existencia. Es posible que la República, temerosa, y acaso con justicia, del aprieto en que se pondría concediendo el voto a la mujer, no reconozca nuestros derechos, pero no para un plazo inmediato. No importa. El peso de la opinión femenina consciente lo podemos dejar sentir de igual modo por nuestros representantes. A las mujeres que se llaman católicas poco les ha hecho falta para ir por las casas recogiendo firmas de niños e ingenuas menestras para elevar escritos al jefe del Gobierno solicitando que vuelva Segura, que no se separen de España las órdenes religiosas y que se dé instrucción religiosa en las escuelas. Y todo ello en nombre de la mujer española.

Las muchachas socialistas vamos a pedir algo más práctico, más real, más necesario. No necesitamos voto para pedir. No necesitamos tener derechos políticos para opinar. Y vamos a pedir como suprema reivindicación para la mujer que por la ley, por el Código, por la Constitución si preciso fuera, se borre para el porvenir toda distinción entre hijos legítimos e ilegítimos. Que se establezca el principio común de ciudadanos, que a todos corresponde por igual, sin distinción alguna. Y que la ley, la Constitución, reconozcan que tienen fuerza legal para los efectos de la paternidad los hogares constituidos fuera de la ley, siempre que por los años y las circunstancias transcurridos acrediten su propósito decidido y firme de unión.

Necesitamos pedir. Afortunadamente, con escasas excepciones, no creemos que haya oposición en las Cortes a que se implante el divorcio. Urgentemente, radicalmente. Sin restringir las causas por que solicitarlo. Reco-

nociedo el derecho de los cónyuges a desunir por «mutuo disenso» lo que por «mutuo consenso» se ha afirmado y ratificado. No habrá poder humano que una lo que el afecto, al cesar, ha desunido.

Acabemos con las injusticias de la sociedad. ¿Es que no le bastaba al catolicismo con la distinción entre las clases existentes, que aún quiso crear otra, la de los parias inclusivos, la de los hijos sin padre que llevaban ya ese estigma, borrón inalfable para la sociedad futura?...

No. Sin necesidad de votar, como un clamor unánime de nuestros corazones de mujeres trabajadoras, alcemos nuestra voz al jefe del Gobierno, a los diputados que habrán de redactar la Constitución, a los vocales de la Comisión jurídica asesora que habrán de redactar las leyes de toda España, y digámosles:

Las mujeres socialistas, las jóvenes que iniciamos nuestra vida bajo la bandera roja de redención, no queremos nada para nosotras. Lo queremos para todos en común. El divorcio, para ver si acertamos a ser más felices y más comprensivos, unos con otros; para eliminar el tedio insostenible de la vida obligatoria. La desaparición del dictado de «ilegítimos» para reparar una injusticia social. No somos egoístas. Pedimos con el mismo afán para todos. Para hombres y mujeres, para los niños abandonados, en los que todas por este hecho nos sentimos un poco madres. Y digámosle al Estado que si después de dictar esa ley Municipios y Diputaciones mantienen la situación vergonzosa de inculcas, hospicios y asilos, nosotras tenemos derecho a protestar de la ineptitud de los hombres y a decirles que no han sabido completar la obra que nosotras, con esta petición, iniciamos, mejorando, puesto que en sus manos tienen las riendas del Poder, la situación de quienes desde aquí tomamos todas nosotras como nuestros protegidos.

HILDEGART

Ante eso, protestamos con toda la energía de nuestros corazones, y si es preciso, hacemos extensiva esta protesta a nuestro Partido. — Por el Comité: *Pantaleón Ruiz*, *Francisco Sánchez*, *Francisco Abad*, *José Torres*, *Gonzalo Aguilera.*»

SETENIL

«Estimados camaradas: Esta Agrupación, en reunión celebrada el día 22 del corriente, acordó protestar enérgicamente ante el Comité nacional contra el ingreso de Burguete en el Partido, rogándoos hagáis pública nuestra protesta en el periódico RENOVACION, órgano de las Juventudes Socialistas.

En espera de que serán satisfechos nuestros deseos, quedamos vuestros y de la causa socialista. — Por la Agrupación: El presidente, *José Domínguez Saavedra.* — El secretario, *Francisco Beltrán.*»

MOREDA

«Esta Juventud protesta contra el ingreso de Burguete en el Partido Socialista.»

GENERA

«La Juventud Socialista de Cenera hace suya la protesta de las demás Juventudes sobre el ingreso de Burguete en el Partido Socialista. — *J. Mozo*, secretario.»

LUCENA

«Esta Juventud lamenta que se haya concedido el ingreso en el Partido al fatídico Burguete. — *Rivas.*»

SANTANDER

«Grata impresión a la par que dolor hemos sentido leyendo el artículo publicado en nuestro periódico sobre el «caso» Burguete.

Hemos sentido grata impresión porque en el mismo se expone de manera clara y terminante cómo piensan las Juventudes Socialistas de España.

Hemos sentido dolor porque aviva en nosotros el experimentado al leer en el órgano del Partido las declaraciones del general, sin poner a las mismas un pequeño comentario que pudiera aclarar las frases por él vertidas.

Nosotros deseamos vivamente una aclaración del órgano oficial del Partido. La deseamos y la esperamos, porque las Juventudes Socialistas no podemos consentir de ninguno de los modos que los que ultrajaron y mataron a nuestros compañeros vengan a militar con nosotros bajo la bandera roja.

El Socialista tiene, pues, la palabra. Que él calme nuestra ansiedad antes de que por algunas Juventudes y organizaciones obreras se tomen medidas extremas — como las que parece ser han anunciado en Asturias —, ya que su silencio podría interpretarse como aprobación de las declaraciones hechas por el general Burguete. — *Ramón Pérez*, de la Juventud Socialista de Santander.»

En el número próximo continuaremos la publicación de las protestas recibidas, no haciéndolo en éste por falta de espacio.

También hemos recibido artículos de varios compañeros sobre el mismo tema, que trataremos de dar a conocer a nuestros lectores en números sucesivos.

### ¡JUVENTUD, DIVINO TESORO!

¡Juventud! Tu bello nombre evoca multitud de recuerdos.

Encierra toda la grandeza de una vida viril que despertará a los pueblos, que yacen luenos años prisioneros en los dominios de Morfeo.

Es enorme la esperanza que la Humanidad tiene puesta en ti, porque tú acabarás con el abuso y el avasallamiento del pueblo español, a quien oprime la clase capitalista.

Tú has de ser quien lleve la felicidad a los hogares humildes; tú, quien acabe con la mala semilla que diseminaron esos cuervos con sotana, que sólo se dedican a engañar y embrutecer a las gentes para hacerse luego los dueños de los pueblos; tú, el que despierte al proletariado de su sueño letárgico y le haga ver que está envilecido e inutilizado, y tú, en fin, quien le enseñes, siguiendo la ruta que marcó nuestro inolvidable Maestro.

Piensa que si no acabas con la tiranía tus hijos te tacharán de cobarde y tendrán que acudir a otro antes que a ti, su padre, para que les muestre el camino de la verdad, por lo que no debes despreciar esta edad, acaso la mejor de tu vida, y emplearla en ayudar a libertar al pueblo oprimido.

Joaquín LLORIS GARCÍA Orihuela (Alicante).

PLASENCIA

Ha quedado constituida en esta localidad la Juventud Socialista, integrada por un buen grupo de jóvenes.

El Comité ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente, Santiago Burdallo; vicepresidente, Severiano Caldero; secretario, Félix Durán; vicesecretario, Antonio Fernández; tesoro, Hilario Zurdo; bibliotecario, Juan Párraga, y vocales: Felipe Barroso, Anastasio Melo y Antonio Fernández.

MERIDA

Vencidas diferentes dificultades, ha quedado constituida la Juventud Socialista Emeritense.

El Comité lo componen los siguientes camaradas:

Presidente, Santiago Bermejo Hernández; vicepresidente, Manuel Carvajal Banda; secretario, Miguel Sánchez Carpio; vicesecretario, José Gómez de la Higuera; tesoro, Fernando Rodríguez Bastante; contador, Isidoro Bohoyo Gama; vocales: Rafael Hecha Díaz, Marciano Fácilo Morcillo y Miguel Tejada Pineda.

Esta Juventud saluda a todos los socialistas, y muy especialmente a los jóvenes, en cuya compañía estamos dispuestos a luchar por nuestros ideales. — *R. Ramírez.*

SANTA CRUZ (MIERES)

Ha quedado constituida la Juventud Socialista en esta localidad, tomando por unanimidad el acuerdo de ingresar en la Federación de Juventudes Socialistas.

También se acordó enviar un saludo por medio de nuestro querido decenario RENOVACION al resto de la juventud socialista española.

Quedó constituido el Comité en la forma siguiente:

Presidente, Antonio Sario; vicepresidente, Armando Robla; secretario, Sergio Iglesias; vicesecretario, Arturo García; tesoro, contador, Julio Martínez; vocales: Laurentino Fernández, José Gutiérrez, Abelardo Tejón y Maximino Fernández.

Comisión revisora de cuentas: Víctor García, Sergio Iglesias y Nicolás Fernández.

¡Vivan las Juventudes Socialistas!

A. Sario.

OVIEDO

El lunes día 17 contrajeron matrimonio por lo civil la bella señorita Asunción Valle y el joven socialista Sirio Alvarez.

Como testigos, firmaron el acta matrimonial los camaradas Jesús de la Vallina, por los típosgrafos; José Zuozua, por la Agrupación Socialista, y Miguel Fernández, por la Juventud Socialista.

Nuestra enhorabuena a los jóvenes contrayentes. — *Mile.*

DOS HERMANAS

Ha sido constituida la Juventud Socialista en esta localidad, siendo elegidos para la Junta directiva los compañeros siguientes:

Antonio Ramos Madueño, presidente; Manuel Cala Jiménez, vicepresidente; Manuel Gómez Pérez, secretario; José Salguero Chacón, vicesecretario; Antonio Martín Ferrero, tesoro; Manuel Lozano Gil, contador; José Lozano Gil, Antonio Mesías González y Manuel Madueño González, vocales. — *José Salguero.*

CADIZ

La Juventud Socialista gaditana protesta enérgicamente contra los actos vandálicos llevados a cabo contra elementos socialistas en Madrid, Zaragoza y Bilbao. — *Calvo.*

### Nuevo colega "REBELIÓN"

Hemos recibido el primer número de este rebelde periódico, órgano de la Juventud de Elda.

Figuran en sus columnas, además de admirables artículos de redacción, trabajos firmados de los camaradas Luis Araquistáin, Antonio Sanz, Pascual Sánchez, Enrique Crespo y un trabajo de gran valor literario de nuestra compañera de Redacción Hildegarte Rodríguez.

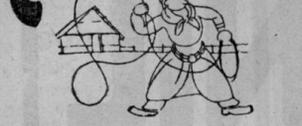
Sinceramente nos alegramos de la aparición de este portavoz juvenil social en una localidad como Elda, residencia de elementos sindicalistas y comunistas, y deseamos al querido colega un formidable triunfo en sus propósitos.

Un fuerte apretón de manos, jóvenes socialistas de Elda, de RENOVACION.



dará cuenta de todos los libros, folletos, etc., que se nos remitan, en una sección a este fin encaminada.

CON LAZO



Para el día 15 del actual estaba anunciada la aparición como diario del órgano de los bullejtistas.

No ha podido ser. El representante de los Soviets en España no ha recibido todavía los cuartos.

Y no es solamente lo malo la no aparición del nuevo rotativo, sino que ya hace unos días que algunos comuneros no comen caliente.

¡Paciencia, hermanos!

El Sr. Lerroux ha dicho: «Tarde o temprano presidiré un Gobierno republicano.»

¿Tarde o temprano? A lo mejor es tan tarde que tiene que llamar al sereno.

Los nacionalistas vascos habían editado un periódico titulado El Fusil. El Gobierno ha prohibido su publicación. Esta vez a El Fusil le ha salido el tiro por la culata.

Un diario de la noche, propiedad de un contrabandista, se dedica a lanzar insultos contra los socialistas, y, principalmente, contra nuestro camarada Prieto.

Hace bien. Sus pandillas tienen que vérselas con los carabineros, y el jefe de la «panda» con el ministro de Hacienda.

¡Pobre Sr. March!

El periodista desvergonzado que antes trabajaba para Heraldillo ha entrado a formar parte de la Redacción del antedicho diario, órgano de los «contrabandistas», y ha empezado haciendo una información poniendo en labios del hijo de Blasco Ibáñez unos insultos contra los socialistas; pero el interesado ha descubierto el juego.

Ya conocíamos a González Ruano como un perfecto sinvergüenza; pero no sabíamos que además se parecía a las malas bestias, que se venden al mejor postor.

San Juan March se lo pagará.

El canónigo Pildáin ha dicho en Guernica:

«Este pueblo, que tiene más curas, es también el que tiene más carreteras, y más líneas eléctricas, y más tierras, y más tranvías, y más teléfonos, y más Cajas de Ahorros, y más Bancos, y más millones que todos los de allende el Ebro juntos.»

Y más sinvergüenzas, ¿verdad señor Pildáin?

Actuemos, camaradas

Es bochornoso observar la actuación de ciertos elementos que a título de revolucionarios no hacen por la revolución sino censurar al Partido Socialista Obrero Español, de acuerdo con el órgano en la prensa de la reacción más vergonzante: «La Tierra».

El blanco de todas sus flechas, para unos y para otros, burgueses y «proletarios», es la concienzuda obra que desde el ministerio de Trabajo realiza el formidable estadista obrero, orgullo de la clase trabajadora española, camarada Largo Caballero.

En un corto espacio de tiempo han desfilado por la tribuna de Reinosas diferentes oradores de ese conglomerado de ideologías unidas para combatir al Socialismo. Ninguno de ellos nos ha hecho una exposición detallada de la ideología que propaga. Únicamente se han extendido en injurias contra nuestros directivos, como si estuvieran a sueldo de la burguesía, lo cual nos hace suponer la actuación de ambos al injuriar de forma canalesca, los unos con el beneplácito de las autoridades, interesadas en hacer fracasar la labor municipal de nuestros concejales, e interesados también en fomentar el divisionismo y debilitar la fuerza de la organización socialista de Reinosas.

Pero este estado de cosas no puede continuar así. Es necesario hacer ver a los republicanosindicomunistas que si la autoridad encarnada en el alcalde no pone coto a estos desmanes, tendremos que ser nosotros los que impidamos de una vez, y para siempre, esta situación intolerable echando por la borda a quienes al servicio de cualquiera que pague, nunca de la clase trabajadora, quieren sembrar el confusionalismo en esta potente organización obrera y socialista de Reinosas.

En un régimen de libertad todos podemos propagar nuestros ideales; pero calumniar vilmente, injuriar canalescamente a hombres que sacrificaron en todo momento su vida en defensa de los oprimidos, no podemos consentirlo.

¡Camaradas socialistas de Reinosas! Ardua es la misión que tenemos encomendada en el porvenir. Acrecentemos nuestros esfuerzos y trabajemos con entusiasmo, y daremos al traste con las maniobras de los que quieren impedir que la República vaya abiertamente y sin obstáculos por el camino triunfal del Socialismo.

Victoriano MARTIN

Reinosas.

¡A LOS JOVENES!

Hoy, al empuñar la pluma para hacerlo, reconozco cuán meritoria es la labor de todo ese elemento joven que, sintiendo en el alma la pureza del ideal socialista, distrae después de la jornada cotidiana sus ratos de ocio para encauzar las ansias espirituales de las Juventudes Socialistas de España.

Más bien que denominar esta labor de meritoria pudiera llamarse heroica, ya que de esta manera se han conducido durante el triste período que agonizó el 15 de diciembre, y continúan haciéndolo para estabilizar y garantizar el orden en el régimen que hemos implantado gracias a la virilidad y sensatez de que en todo momento dimos prueba, con sus indicaciones e iniciativas.

Hoy, que ya pasó esa huracanada de despecho e insanos apetitos, que tuvo por única virtud favorecer los maquiavélicos planes de la espuriosa lacra que, arrebatados sus privilegios por el impulso desesperado y justiciero del pueblo, fragua allende las fronteras, conviene exhortar a la juventud a que contrapeso en la balanza de su entendimiento cuál es la organización política que, sin claudicar de su fe revolucionaria, va plasmando en realidades, sin contorsiones violentas, su contenido jurídico y humano.

No hay que dejar en este momento de aprovecharse de la confusión o desconcierto que ha producido en las masas inconscientes el fracaso de la nunca empleada «acción directa» en los últimos conflictos planteados por la Confederación Nacional del Trabajo, encaminada en estas ocasiones, como en otras muchas, a combatir de forma inoble nuestros principios y nuestros hombres, para de esta forma hacer el juego a la clase capitalista, que ve con espanto cómo a impulsos del Socialismo van siendo abolidos sus injustos privilegios.

Hay que hacer que ingresen en nuestras filas los jóvenes que, sintiendo la necesidad de un cambio fundamental en España, se dejaron embucar por esa legión de predicadores a sueldo, que en ningún momento se hicieron solidarios de sus aspiraciones, por encarnar en sus sentimientos todo lo contrario a lo racional y armónico.

Los triunfos obtenidos por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en favor de la clase trabajadora, aun en los momentos de más represión, es un hecho tan real, tan patente, que no puede haberse olvidado de las conciencias de esos que en estos momentos confían el triunfo de lo que anhelan a organizaciones sin solvencia, predisuestas en todo momento, como ha ocurrido, al más estrepitoso de los fracasos.

Hacer que estos inconscientes ingresen en nuestras organizaciones debe ser obra de los jóvenes socialistas, pues con ello impediremos que la conciencia de los trabajadores se atrofie, y, por consiguiente, se preste a secundar movimientos negativos y a la par desordenados, que no llevan otra finalidad que mantener constante un estado de inquietud que, a la vez que dificulta la labor constructiva del Gobierno, alimenta la infantil ilusión de un pronto retorno a los moradores de la villa de Fontainebleau.

Pedro FERNANDEZ MARTINEZ, secretario de la Juventud Socialista de Puertollano.

Para el ministro de Comunicaciones

Constantemente estamos recibiendo cartas de nuestras Secciones y corresponsales comunicándonos el retraso con que reciben los paquetes de nuestro decenario.

No es culpa nuestra, toda vez que salen de Madrid el mismo día que se ponen en la capital a la venta.

Tenemos la seguridad que se trata de deficiencias en el servicio postal en unos casos, e indiscreción en otros, toda vez que, además de tarde, llegan algunos paquetes desatados.

Es necesario evitar que esto suceda, señor ministro de Comunicaciones.

¡CAMARADAS!

¡Joven trabajador! Tú, que luchaste con bravura y tesón por el régimen implantado el 14 de abril, debes velarlo y defenderlo si sigues con el entusiasmo que demostraste aquellos primeros días de la gloriosa República. Puedes decir a aquellos que te usurparon el sudor para regar sus campos que sus frutos van ya encaminados a aquellos que derrochaban sus energías al verlas combatidas por los burgueses que a su sombra se lucraban de placer y de orgullo.

¡Luchador! Tus sentidos, dormidos por el narcótico que te daba aquella burguesía, despertaron.

¡Jóvenes de Ujo! Ya sabéis dónde está vuestro puesto. La Juventud Socialista quiere combatir el analfabetismo, que a los burgueses convenía fomentar, pues así no se apoderarían de sus arcas aquellos a quienes por desgracia les fueron negados todos los goces de la vida.

Así, pues, a la lucha para conseguir la emancipación del proletariado español.

AFILIADO 105 Ujo.

HACIA EL TRIUNFO SOCIALISTA

LA QUIEBRA DEL CAPITALISMO

por Carlos HERNANDEZ

Cuando Ford estableció su método estandarizado, afirmaba inconscientemente el fracaso del Socialismo, sin percatarse de que lo afirmado era precisamente el fracaso capitalista. Porque Norteamérica realizaba una etapa nueva: la etapa superior del capitalismo elevado al imperialismo internacional.

La guerra europea cerró el ciclo capitalista del siglo XIX, y Norteamérica desarrolló sus fuerzas económicas a costa de las deudas de guerra de los países beligerantes. Estos vieron nacer su depresión económica, en tanto los Estados Unidos aumentaban sus riquezas y sus capitalistas dejaban de ser millonarios para pasar a multimillonarios.

No ha transcurrido mucho tiempo para que el célebre constructor de automóviles vea el fracaso de sus teorías. La depresión económica, señalada hace algunos años en la patria de Hoover, ha llegado a paralizar más de cinco millones de trabajadores y a producir constantes cracs en el mundo financiero. Y cuando mucha gente creía en el restablecimiento del equilibrio internacional, se produce un descalabro en Alemania que hace pensar seriamente en el hundimiento del capitalismo. Las preocupaciones llegan al otro lado del Atlántico, y Europa y América deciden revisar las deudas de guerra para... sacar el mejor partido posible. Pero el quebrantamiento capitalista, que no puede ser contenido a pesar de los esfuerzos titánicos de la Banca internacional, resurge improvisadamente en Gran Bretaña, para acabar de desilusionar a la minoría de privilegiados que detentan en sus cajas las economías producidas por la clase trabajadora.

El imperio británico se resquebraja. La libra esterlina, prototipo flemático de la serenidad monetaria, desciende fatalmente, entre el descenso desacompañado del dólar, del franco y de la lira.

No es el sistema monetario lo que amenaza ruina; es todo un sistema capitalista, basado en odiosos privilegios. La política económica seguida por las grandes potencias europeas y los Estados Unidos no responden a otra cosa que a su propio medio social.

¿Qué resultados podían aguardarse de un régimen imperialista que ante una desnivelación general vuelca sus presupuestos en los armamentos de guerra?

¿Podía suponerse que los millones gastados en el acrecentamiento de los armamentos habían de producir riqueza y bienestar?

La comedia de las Conferencias del desarme no ha podido tener un desenlace más trágico. Y si en ello no fuera la vida de millones de proletarios, lo calificaríamos de grotesco.

La realidad es que el capitalismo se hunde; que es víctima de sus propias contradicciones; que la evolución señalada en la primera Internacional ha tenido un desenvolvimiento científicamente cronológico. Los imperios democráticos se vienen abajo; las democracias imperialistas, también. Todo cuanto se opone al avance del Socialismo entra en su última fase. El problema de capitalismo y Socialismo está expuesto con toda su crudeza. Tenemos demasiado cerca la revolución mundial. Los países de gran desarrollo económico están en vísperas de su revolución; los más atrasados están encendidos por constantes insurrecciones. El mundo capitalista cruje, mientras que los pueblos renacen en todo su vigor. La lucha social, rompiendo fronteras y saltando de uno a otro continente, transformará la vida de los pueblos, estableciendo la verdadera confraternidad socialista.

No está muy lejano el día en que, roto por completo el mecanismo del capital, comiencen a surgir las repúblicas democráticas donde un régimen socialista haya hecho desaparecer los antagonismos de clase.



¿Qué sucede? ¿Algún terremoto? No; es que despierta el durmiente.

A LAS SECCIONES El Congreso de Juventudes Socialistas

En principio se ha señalado por la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas la primera semana de enero del año próximo para la celebración del Congreso ordinario de nuestro organismo nacional.

Debido a esto, se concede un plazo, que expirará el día 30 de septiembre, para que todas las Juventudes envíen las propuestas que, a su juicio, deban incluirse en el orden del día, incluso como modificación a los estatutos, que serán sometidos a revisión del Congreso.

Esperamos que se tenga en cuenta esta indicación, al propio tiempo que en el mismo plazo se conteste al siguiente cuestionario, que servirá de base para redactar la oportuna Memoria que será sometida a vuestro examen. Este cuestionario abarca los puntos siguientes:

- 1.º Fecha de constitución de la Juventud, si fué posterior a la celebración del último Congreso.
2.º Número de afiliados que tiene en la actualidad.
3.º Edad de los afiliados, clasificados en grupos de cinco en cinco años; es decir, de quince a veinte, de veinte a veinticinco, etc.
4.º Clasificación por industrias de los mismos.
5.º Cuota que se abona.
6.º Actuación más importante que ha desarrollado, como mítines, manifestos, etc.

La Semana Juvenil

Como en años anteriores, las Juventudes Socialistas se disponen a celebrar la Semana Juvenil de propaganda, que tan excelentes resultados ha producido.

La Comisión ejecutiva ha designado la fecha del 28 de septiembre al 4 de octubre para que todas las colectividades adheridas a la Federación Nacional organicen cuantos actos consideren convenientes encaminados a una mayor difusión de los ideales socialistas entre los jóvenes trabajadores. De los programas que confeccionen deberán dar cuenta al organismo nacional, por si éste considerase conveniente introducir alguna modificación.

¿IGNORANCIA?

Albricias en todo el pueblo. Volteo de campanas. Quema de tracas, petardos y cohetes. Las gentes se visten con sus mejores galas para asistir al solemne acto que se va a celebrar. Hay cierta satisfacción en todos los rostros, comparable únicamente a la de una buena cosecha.

Los chiquillos saltan de gozo, contagiado del de la gente. ¡Ellos qué saben! Hasta el sol parece querer brillar más. Pero no, no brilla más. Es el sol de siempre.

El acto ha terminado; ¡Cuántas felicitaciones! ¡Cuántos abrazos! ¡Cuántos regalos!... La tía Pepa regala un cochinillo. El tío Blas, un borrego. El tío Perete y su mujer regalan dos arrosas de patatas... Todos regalan con entusiasmo. Es para el caso.

Luego, el banquete. ¡Vaya banquete! Treinta pollos y treinta gallinas para los curas que asisten, y cuatro carneros para los demás invitados del pueblo (a cuenta de ellos, se entienden). Bien lo merece la cosa. Dice misa por primera vez un curilla.

Otro acto. Sin repique de campanas ni quema de pólvora. Sin manifestaciones de alegría ni entusiasmo. En silencio. Toma posesión de su escuela un maestro novel. Algunas gentes casi, casi ponen mal gesto. Hay que quitar al zagal del trabajo y mandarlo a la escuela. ¡Y para qué!

Para aprender a leer. Para aprender a escribir. ¡Para lo que sirve todo eso!... Nosotros no sabemos leer ni escribir y no nos ha hecho falta nunca. (Buena filosofa.) No hay por qué alegrarse tanto como cuando cantó misa el cura el mes pasado. Es claro. Aquél nos ofrece el cielo; pero el maestro de escuela, ¿qué?... Ilustración... ¡Bah! ¡P'al gato!

J. MARTINEZ, de la Juventud Socialista de Murcia.

LAS "VENTAJAS" DE LA ECONOMIA LIBERAL

Le Cooperateur Suisse escribe las siguientes y sugestivas líneas sobre la forma de producción capitalista, que traducimos para conocimiento de nuestros lectores:

«Es muy interesante tener dinero; pero todo el mundo sabe que el dinero no debe permanecer inactivo. Así piensa Mr. Fox. Mas ¿qué hacer con unos cuantos dinerillos? Después de discurrir bastante encuentra el medio de emplear su dinero Mr. Fox. Se decide a fabricar sombreros. Piensa nuestro hombre que todo el mundo tiene necesidad de llevar sombrero y que puede hacerse rico. Decide, pues, la instalación de una manufactura para fabricar sombreros.

Al propio tiempo se le ocurre la misma genial idea a Mr. Pox, después a Mr. Crox y a Mr. Nox, y todos, simultáneamente, instalan una manufactura de sombreros. Seis meses más tarde hay varias nuevas fábricas de sombreros en el país, y en cada una de ellas las cajas llenas de sombreros llegan hasta el techo. Por doquier se ven anuncios y grandes llamadas: "Sombreros Fox", "Sombreros Pox", "Sombreros Crox" y "Sombreros Nox". Hay cantidad grande de sombreros. Tres veces más de los que todos los hombres pueden usar. Y las fábricas continúan fabricando a toda velocidad.

Ocurre, al fin, algo que ni Mr. Fox, ni Pox, ni Crox, ni Nox habían previsto: el público deja de comprar sombreros. Mr. Nox baja sus precios un franco. Mr. Crox, dos. Mr. Fox los vende con pérdida, para descongestionar su almacén. Pero los negocios no por eso van mejor. En todos los periódicos se ven anuncios por este estilo: "No tenéis más que una cabeza; pero esto no quiere decir que no debáis tener más que un sombrero. Todo buen ciudadano debe tener, cuando menos, tres sombreros. ¡Comprad los sombreros Fox!"

Mr. Fox ofrece vender sus sombreros con un crédito de tres años. Mister Nox anuncia una gran liquidación en estos términos: "¡Solamente por un día! ¡Aprovechaos de esta ocasión!"

A pesar de todo esto las cosas no van bien. Mr. Fox baja los salarios de sus obreros diez francos por semana. Mr. Crox los reduce en veinte francos. Resultado: los negocios van de mal en peor.

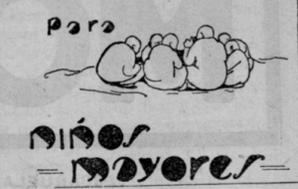
Al fin, la bancarota. Mr. Fox cierra su fábrica. Los 1.000 obreros reciben permiso para pasearse por donde quieran. Al día siguiente les toca el turno a los obreros de Mr. Nox. Al poco tiempo, todas las manufacturas de sombreros están cerradas. Millares de obreros se encuentran sin trabajo. Las máquinas se desarmar y son vendidas como hierro.

Al año o a los dos años después: Los sombreros vendidos por MM. Pox, Fox, etc., se usan. El público vuelve a comprar sombreros, y las existencias de las tiendas se agotan. No hay bastantes sombreros y su precio aumenta.

Y al mismo tiempo, no Mr. Fox, pero un tal Mr. Doole piensa en realizar un verdadero negocio: la instalación de una manufactura de sombreros; pero la misma idea se le ocurre a Mr. Boole, a Mr. Foole y a Mr. Noole.»

(Traducción de R. H.)

Cuentos pequeños



EL HÉROE

No podía yo dejar de hacer un cuento de guerra. Un cuento de esos en los que se narran, con trazos espeluznantes, los horrores de las largas caminatas bajo los rayos de un sol inclemente; las granizadas de balas, que siembran el suelo de cadáveres, y las agonías de la sed, que obligan a beber residuos orgánicos de no sé qué cuadrúpedos, etc. Y no podía yo dejar de hacer este cuento, repito, porque yo, como muchos autores de cuentos de guerra, no he tenido ocasión de presenciar más que alguna que otra escaramuza callejera. Así, pues, allá va.

El pundonoroso ejército de Cuatía, que tiene fama en el mundo entero por ser el más capaz de aguantar una infinidad de tiempo sin probar bocado — cuando no hay de qué, claro está —, combate arduamente contra el no menos abnegado y valeroso de Talía, que a su vez es conocido como el único que sabe resistir sin beber ni gota durante no sé cuántos días, sosteniéndose la más empuñada batalla por un objetivo, que ha sido una obsesión constante desde tiempos remotísimos en los respectivos Estados de los cuales y los tales. El objetivo es éste: poder conseguir el dominio absoluto sobre un pequeño montículo que se alza entre las fronteras de ambas naciones, para una vez dueños de él, clavar en su parte más alta y visible un palo largo, largo, y sujetar a la punta una bandera, símbolo de la patria triunfante, y retirarse luego a admirar desde lejos el efecto, que, en verdad, promete ser una cosa de maravilla.

Se va a decidir muy pronto para quién haya de ser la victoria, pues en ambos pueblos beligerantes se han convertido hasta los clavos en material de destrucción, y se cambia el ajuar de una casa por un trozo de pan. Pero los bélicos ciudadanos no despegan los labios para preguntar: «¿Cuándo comemos?» Sino que, considerando esto una falta de virilidad, con una mano sobre el estómago y ahuecando la voz, que la debilidad hace casi imperceptible, interrogan, ansiosos: «¿Qué noticias hay del frente?» ¡Ah! El espíritu que heredaron de sus abuelos, que también padecieron lo suyo, muriendo sin conseguir su sueño, no decae nunca, ¡nunca!

Allá, en el campo de batalla, no quedan más que doce bravos soldados tales y otros doce cuales, que estudian el medio de subrimirse rápida y mutuamente. A los primeros los manda un sargento de espeso bigote, que, con una pesada granada entre las manos, pregunta si hay algún valiente que se atreva a ir a arrojarla allá abajo, a los pies del enemigo, para destruir de una vez aquella pieza de artillería, que de afinar un poco más la puntería amenaza no dejar ni uno con vida. A la vez explica que a él no le falta coraje para hacerlo; pero es más conveniente que quede allí para seguir dirigiendo la técnica del ataque. Le tiembla la voz y su cara está pálida; pero nadie se atreverá a pensar que es de miedo, sino de una emoción enorme por la proximidad del momento epopéyico. Sueña un trueno, y la vista del sargento se extravía; se doblan sus piernas y se escapa de entre los dedos el artefacto, que rueda por la pendiente y se va a estrellar contra el parapeto enemigo, convirtiéndolo en un montón humeante de escombros.

Cuando el bravo recobra el conocimiento se encuentra rodeado de un pueblo que le aclama, con un general de los que se quedaron dirigiendo el ataque desde las oficinas y con una enorme medalla pendiente de un lazo vistoso sobre su pecho. Al abrir los ojos, la gente prorrumpie en un ¡viva el héroe!

El héroe tiene un sentimiento de honradez profesional y pretende poner las cosas en claro. Va a decir: «Se me resbaló de las manos»; pero no se le escucha. Otro segundo viva, y cambia de opinión, dejándose llevar en pos de la gloria, que, aunque inmerecida, tiene un sabor tan dulce. El tercer viva hubiera sido difícil disuadirle de que bajo aquel uniforme decorado se abrigaba un caudillo.

Ha pasado el tiempo. En el pequeño montículo ondea una bandera: la de la gloriosa Talía. En el sitio más visible de la población se eleva una estatua, en cuyo pedestal se lee esta inscripción: «Al bizarro soldado, que supo conquistar la gloria con su valor.» Y los niños de las escuelas municipales acuden todos los años a depositar laureos y cantar himnos ante la efígie del heroico sargento.

V. MELERO

La palabra «fen», en el sentido de ortodoxia católica, puede asociarse a la de crueldad y mentira. — PAGAZZARO